

Narrar la arquitectura y la ciudad: Tendencias teóricas y metodológicas, en la segunda mitad del siglo XX.

Tell the architecture and the city: Theorists and methodological trends, in the second half of the 20th century.

Recibido: abril 2019
Aceptado: marzo 2020

Harmida Rubio Gutiérrez¹

Resumen

Este artículo se centra en exponer lo establecido por personas teóricas, críticas y hacedoras de arquitectura, para desarrollar una manera de leer (entender) y escribir (construir) la ciudad: la narrativa, el arte de contar historias. Es necesaria para explicar el mundo, para construir la memoria y para proyectar hacia el futuro. Está inmersa a medio camino entre el mundo tangible y el imaginario, además es un proceso práctico, simbólico y emotivo a la vez. Así, la narrativa se entiende epistemológicamente, como una manera de comprender el mundo y la vida. Con base en este argumento, se profundiza sobre el entendimiento de la ciudad.

Se observan además varios caminos que han retomado estas ideas o han experimentado otras nuevas, y finalmente se demuestra que la narrativa tiene mucho fundamento desde la teoría, la historia y la crítica de la arquitectura; sin embargo, desde la arquitectura y el urbanismo como disciplinas, no ha tenido la suficiente aplicación, ni se ha considerado seriamente como enfoque.

Palabras Clave:

narrativa; ciudad; arquitectura

Abstract

This article focuses on exposing the established by architectural theorists, critics and makers, to develop a way to read (understand) and write (build) the city: the narrative. This is the art of storytelling. It is necessary to explain the world, to build memory and to project into the future. It is immersed in a world halfway between the tangible and the imaginary, and it is also a practical, symbolic and emotional process at the same time. Thus, the narrative is understood epistemologically, as a way of understanding the world and life. Based on this argument, it delves into understanding the city.

There are also several paths that have resumed these ideas or have experienced new ones and finally it is shown that the narrative, is very well founded from the theory, history and criticism of architecture; however, from architecture and urbanism as disciplines, it has not had enough application, nor has it been seriously considered as an approach.

Keywords:

narrative; city; architecture

¹ Nacionalidad: mexicana; adscripción: profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana Xalapa; doctora en Diseño y Estudios Urbanos por la UAM Azcapotzalco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel Candidata; E-mail: harubio@uv.mx

INTRODUCCIÓN.

La narrativa, la vida y el mundo.

La narrativa es el arte de contar y entender historias. Es un proceso de creación inherente al ser humano, necesaria para explicar el mundo, para construir la memoria y para proyectar hacia el futuro. No sólo lleva inmerso el afán de entender y comunicar, sino de expresar emociones y sensaciones, de exponer una manera de comprender.

En cuanto a su creación, Bruner señala que “La narrativa imita a la vida, la vida imita a la narrativa” (Bruner, 2004) y agrega que hay principalmente dos mecanismos para entender el mundo: el pensamiento racional y la narrativa (Bruner, 1991). En el pensamiento racional el entendimiento se da a partir de causas y consecuencias. En la narrativa, lo que existe es una conexión de ideas, acontecimientos, lugares y personajes, que hacen que una unidad cobre coherencia.

Así, la narrativa envuelve muchos mundos humanos: el tangible, el de la experiencia y el imaginario. A través de ella podemos ver qué historias han reflejado lo que una cultura determinada piensa, siente y experimenta. De esta manera la narrativa es un cristal contundente para investigar la ciudad.

Se trata también de representaciones que narramos para comprender. Dentro de este contexto la arquitectura y la ciudad son narrativas en tanto representaciones, porque son imitaciones de la vida y el mundo.

Narrativa y narratividad.

La narrativa también se entiende como la forma narrar, su espacialidad y su temporalidad. Por ejemplo: existe la narrativa cinematográfica, la fotográfica, la literaria, la pictórica etc. Este tipo de narrativas aluden a la manera con la que se narra. Por otro lado, existe la narrativa latinoamericana, la inglesa, la francesa, casi siempre relacionada esta idea a la literatura; y finalmente existe también la narrativa clásica, la moderna o la contemporánea, hablando de la temporalidad en la que se enmarca ese narrar.

Dentro de este universo de definiciones, esta investigación intenta explicar la manera en que la ciudad se narra, es decir, lo que se lee y se escribe en el idioma de la ciudad. Las formas que tiene la ciudad de contar historias y las maneras que

tenemos sus habitantes de entenderlas.

La definición de narrativa propuesta es parecida a la de poesía o arquitectura, que son procesos y resultado a la vez; y que además, son creaciones en dos sentidos, entre quien las crea y quien las recibe. Con la narrativa de la ciudad se utilizan metáforas e interpretaciones, así que es necesario involucrar el pensamiento creativo y poético. Es una manera de estudiar la ciudad desde la imaginación, la percepción y la significación; leer en sus edificios, calles, paisaje, personas, ideas, intercambios, una serie de relatos que expresan algo.

El concepto de *narratividad* se entiende como la facultad de narrar que tienen ciertas obras, es decir, qué tan bien son capaces de contar sus historias. Algunas se expresan con más claridad y legibilidad, y otras son más abstractas, con más formas que historias.

En este aspecto también existen lugares con más narratividad que otros, en los cuales son más evidentes sus relatos. Para descubrir la narratividad de éstos, podríamos generar estas preguntas ¿qué pasó antes? ¿qué está pasando? ¿qué va a pasar? Algunos lugares expresan estas respuestas de manera más contundente, porque tienen arraigada la posibilidad de hacer, pueden observarse en ellos las capas temporales fácilmente y pueden intuirse acontecimientos. Hay lugares que están totalmente resueltos, que son estériles a las huellas humanas, que no están totalmente abiertos a la posibilidad de hacer.

Los relatos crean ciudades.

“Igual que las piedras y los caminos, los mitos contribuyen a crear la ciudad” dice María Ángeles Durán (Durán, 2000). La narrativa y el poder creativo de la ficción han existido desde el momento en el que se han establecido las primeras ciudades; éstas se desplantaron sobre historias relacionadas con el orden social, político y económico, y en gran medida, con el entorno y su interpretación. Los ritos de fundación estaban también inmersos dentro del universo de la narrativa para ser recibidos y apropiados por la futura ciudadanía. De esta manera, las ciudades se fueron construyendo, como los relatos, para comunicar y entender, además de para habitar.

Los relatos también edifican y arraigan, generan estructuras de orden y también delimitan. Jorge Volpi dice que en aquel momento en el que el primer hombre o mujer de las cavernas entra

a contarle al resto del grupo cómo ha cazado un mamut, y los demás escuchan siguiendo la historia, se ha inaugurado ahí el acto de narrar como un vínculo de dos imaginaciones: la de quien lo cuenta y la de quien la recibe (Volpi, 2011).

Así pues, para el estudio de la ciudad esta situación es medular. Los relatos nos permiten observar los límites expandidos de las ciudades, hasta dónde llegan en su extensión tangible e imaginaria, cómo se desbordan en temporalidad y en espacialidad. La narrativa hace posible observar los mundos existentes y posibles contenidos en los lugares de la ciudad.

Es por lo anterior que es crucial analizar los acercamientos que se han dado a la arquitectura y la ciudad en este sentido, y cómo han ido evolucionando desde la modernidad hasta nuestros días. Por otro lado, hablaremos también de otros enfoques que han enriquecido el estudio de la ciudad a partir de la narrativa: la fenomenología, el estructuralismo, la hermenéutica y el pensamiento narrativo iberoamericano, que hemos llamado aquí *Narrativas del Sur*.

Finalmente reflexionamos acerca de qué papel juega la narrativa en las ciudades mexicanas y cómo puede aplicarse al estudio y proyecto de la ciudad.

¿NARRAR O EXPLICAR LOS RELATOS?

Esta es una confrontación metodológica que la lingüística se ha planteado como una discusión de fondo en cuestión de narrativa y semiótica, y que aquí trasladamos al estudio y proyecto de la ciudad: ¿Narrar o explicar los relatos?

El narrar, aunque sí se conforma por un acto racional, tiene una gran componente intuitiva, que llega desde un lugar cercano a la emoción. Es por eso que algunos escritores y escritoras han hablado del estado de trance cuando crean sus historias. El narrar conecta el mundo interior con el mundo exterior y los mezcla; hace una alquimia con el entorno conocido como base y con la ficción como catalizador.

Pero también el narrar es un acto reflexivo, es un acercamiento de quien narra con su contexto; es una crítica, una propuesta, una denuncia, una celebración. De esta forma lo narrado, impacta también en lo externo. “El mundo humano crea mundo” dice la investigadora de imaginarios Johanna Lozoya, refiriéndose a que las ideas

construyen desde dentro hacia afuera y viceversa.

Así, el acto de narrar por sí mismo, ya representa una acción determinante en el mundo, aún todavía sin analizar sus componentes internos, las relaciones de los elementos que conforman un relato. El geógrafo Yi Fu Tuan, hace una puntualización muy especial, dice que “el narrar convierte a los objetos que están ahí afuera, en verdaderas presencias” (Tuan, 1991, :687). De esta idea, Yi Fu Tuan pone en la mesa un argumento metodológico medular para el estudio de la ciudad desde lo narrativo: dice que cuando se estudia un lugar desde el abordaje narrativo, las teorías se quedan en el fondo, acompañando el proceso, pero son los complejos fenómenos por sí mismos los que ocupan el escenario principal (Tuan, 1991). A su vez, hace una crítica profunda a la manera de abordar el tema desde la teoría: “La teoría quiere ser científica y analítica, rara vez acercarse al todavía misterioso fenómeno de la creatividad, poder que entienden los artistas” (Tuan, 1991:686).

En concordancia con estas reflexiones, se expone aquí que: el lenguaje con el que se produce la arquitectura es de por sí narrativo. Existe una manera de ir contando historias a través de los objetos y los edificios, que quien hace arquitectura realiza de manera más o menos consciente. Al respecto, Josep Muntañola dice que habitar, construir y pensar (proyectar) no son procesos que se hagan de manera aislada o lineal, se hacen al mismo tiempo (Muntañola, 1981).

En este universo artístico en el que la narrativa vinculada a la arquitectura y la ciudad es protagonista, es preciso seguir camino metodológico que lleva a narrar una historia desde la mente de quien la crea, hacia el proyecto, hasta la construcción de la obra, su relación con la ciudad y la manera en la que se lee esta ciudad por quien la habita. Por un lado la esfera creativa, que observa y produce obras narrativas desde la imaginación, desde la sorpresa de lo cotidiano y la ensoñación; y por otro lado la esfera de la técnica, que exige explicaciones y maneras de hacer para concretar las creaciones.

Así, para narrar también es necesaria la técnica, que permita la comunicación de las ideas de forma coherente, y que mantenga unido el relato.

Por otro lado, explicar un relato, es dismantelar su andamiaje. Es ver tras bambalinas la puesta en escena. Es un proceso que descubre la magia

conformadora; bien para reproducirla, arreglarla, innovarla y/o desecharla.

He aquí el engranaje del que la arquitectura y el urbanismo se componen: son disciplinas que combinan procedimientos técnicos y poéticos tanto en su investigación como en los proyectos y obras que realizan. Estas dos esferas no son antagónicas, sino complementarias, y necesarias en el proceso de narrar.

Es importante mencionar que en las ciudades latinoamericanas, la mayor parte de lo construido en términos de edificaciones y espacios públicos, no es diseñado ni por arquitectos/as ni por urbanistas. Se dan de manera informal, o bien desde proyectos gubernamentales que no siempre surgen del diseño arquitectónico o urbano. En consecuencia, no todos los creadores y creadoras de la parte edificada de la ciudad, tienen la formación disciplinar en la que se alimentan de una u otra manera la esfera técnica y la artística. Pero es mayor aún la importancia de estas construcciones, que emergen de manera compleja y con una intención distinta a la corriente arquitectónica de la época, porque reflejan de modo más transparente la expresión del mundo interno de quien las crea. Tal como lo describieron Denise Scott Brown y Robert Venturi, en su libro “Aprendiendo de Las Vegas” (Venturi, Scott Brown, & Izenour, 1978), en donde estudiaron el lenguaje de las edificaciones que construían y disfrutaban las personas comunes. Inmiscuidas en un universo de consumo y fantasía como Las Vegas. En cualquier caso, todo este universo de ciudad creada fuera de la arquitectura y el urbanismo, que se combina con aquella que sí ha surgido desde estas disciplinas, configuran lo que llamamos la ciudad.

LA MODERNIDAD Y OTRAS DERIVAS NARRATIVAS.

Desde finales del siglo XIX, en Europa, empieza a surgir el interés por observar de una manera distinta esta nueva ciudad que lo transforma todo, la ciudad moderna. En este contexto hay una figura importante: Baudelaire, un poeta que se adentra a la ciudad perdiéndose en ella. Lo explica claramente Martha Flores, investigadora de la ciudad y su sentir: “Los habitantes de París deben

separar el espacio laboral del espacio habitacional. La calle se asume como el elemento de interacción entre un punto y otro; el habitante de la ciudad se convierte en viajero, como una pieza dentro del sistema circulatorio urbano. En esta época nace el *flâneur baudelaireano*”. (Flores, 2014). El *flâneur* recorre la ciudad para leerla y narrarla después. Es un ejercicio narrativo al que recurren poetas, investigadores y artistas.

Después, surge el gran relato del Movimiento Moderno. La gran transformación territorial que dio origen a lo que hoy conocemos como ciudad contemporánea. “El hombre como medida de todas las cosas”². El Movimiento Moderno asumió que se enfrentaba al caos de la ciudad, y que había que poner orden si se quería vivir mejor: planteó ciudades que funcionaban como máquinas perfectas, separando usos y actividades, racionalizando territorios. Surgió la idea del plan urbanístico como un instrumento en el cual, se proyectaba *desde arriba*, observando la totalidad del territorio, su funcionamiento, sus vocaciones, sus tiempos. Se fundó una idea de futuro que se dejaba ver a través de rascacielos y grandes avenidas de alta velocidad. Eran ciudades emocionalmente neutras, dice García Vázquez en su libro “Ciudad Hojaldre” (García Vázquez, 2006). Sin embargo, a pesar de los avances tecnológicos, se sentía un ambiente de desazón, una cierta ansiedad que fracturaba y conectaba todo a la vez. En aquel momento, los proyectos de arquitectura y urbanismo perdieron su dimensión subjetiva, la conexión con las imágenes del mundo interno, con la imaginación. Esto se vio reflejado en los mapas que aún heredamos de aquella época, esos planos sin volumen y sin acciones, que muestran una ciudad sin actos, sin actores, más bien con vocaciones y usos, pero no con historias. El filósofo Michel de Certeau, también es crítico al respecto, él dice que los mapas se han vuelto estáticos, pierden la capacidad de marcar recorridos, actos y posibilidades. (Certeau, 1990)

Pero en estos nuevos universos de razón que se pretendía que fueran las ciudades, en medio de la vorágine moderna, surgen dos movimientos que enfocan las cosas de distinta manera: El Estridentismo y el Situacionismo. Ambos, se nutren de la modernidad, pero la observan con otros ojos; de manera crítica y lúdica a la vez.

La Internacional Situacionista, un grupo de

² Frase de Le Corbusier que manifestaba claramente su ideología.

pensadores, filósofos y artistas, encantados por las situaciones de la ciudad de su tiempo, y en un afán de crítica a los procesos y acercamientos tradicionales para observar lo que pasaba en la ciudad, generaron un método nuevo, para entenderla, sentirla y crearla: La deriva (Gilles Ivain, 1996). Ésta consistía en dejarse mover por la ciudad, ir sin rumbo, para descubrirla. Era una forma de acercarse a la urbe desde el juego, el placer, el arte y la crítica.

Al mismo tiempo desarrollaron una manera alternativa de interpretar los territorios y las calles: La psicogeografía. Una forma de expresar gráficamente lo que la ciudad les comunicaba, emocional, sensorial y metafóricamente. Así, se sumergían en sus recorridos y se volvían personajes principales de los relatos, narraban junto con la ciudad, y proponían nuevos proyectos desde esta manera de ver las cosas.

El Estridentismo, hijo del modernismo, pasó por Europa y emigró a América a través México en los años 30. Coincidió con el movimiento Moderno de Arquitectura en el gusto por las grandes avenidas, la velocidad y la tecnología. Sin embargo, los estridentistas eran irreverentes e incómodos para la sociedad de la época. Despreciaban el afán por conservar las estructuras del pasado, y lo exponían al mundo con frases tan chocantes como “¡Muera el cura Hidalgo!” inicio del manifiesto estridentista hecho por Manuel Maples Arce en Xalapa, Veracruz (Prieto, 2012). Fue uno de los movimientos artísticos que se centró más en observar la ciudad, criticarla y proponer nuevos proyectos para ella. La poesía, era no de los vínculos entre el artista, sus propuestas y la ciudad.

El interés especial por el lenguaje como puente e instrumento para conocer el mundo interno de la naturaleza humana, surge por comprender las relaciones de las cosas, la arquitectura y el entorno desde lo que significan para la sociedad. Este interés hace frente al racionalismo, que enfatizaba el estudio y proyecto racional, tanto de la sociedad como de la arquitectura y el urbanismo, y dejaba de lado el intenso y complejo mundo interior con el que los seres humanos habitamos el mundo (Ordeig, 2011).

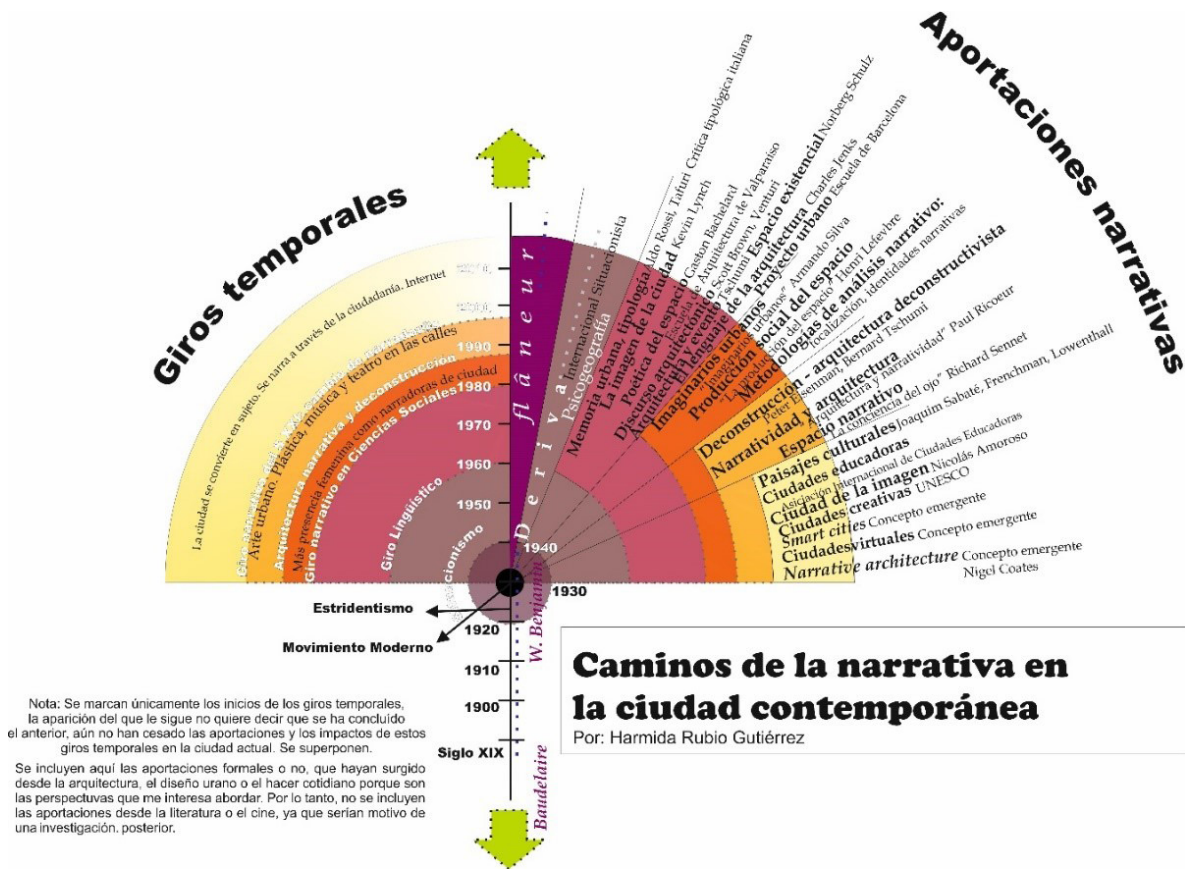
A esta etapa se le ha llamado el *Giro Lingüístico* de la arquitectura y la ciudad. Influenciada por la filosofía y la propia Lingüística, empiezan a aplicarse conceptos como: significado y significante, al análisis del estudio de la ciudad. Ideas como signo,

sintaxis y semántica se incorporan al estudio de la ciudad que ya va dejando atrás al Movimiento Moderno. Emerge la Crítica Tipológica Italiana y su idea de memoria urbana. En los años 50 y 60, la Escuela italiana de Venecia empieza a realizar estudios urbanísticos relacionados con la forma y la estética de los espacios urbanos dirigidos a la morfología, la tipología y los imaginarios sociales con relación a su entorno urbano. Estudios en los que se hacía evidente la relación entre el paisaje urbano, el cultural y el natural; y se señalaba que la evolución de estos paisajes responde más bien a una inercia propia, y que no se deriva de los programas económicos y políticos de los gobiernos que generan los Planes Urbanos. El giro lingüístico es contundente en Estados Unidos y en Europa, pero con un efecto menor en Latinoamérica, que seguía asumiendo el movimiento moderno con su interpretación propia.

Es precisamente en el horizonte temporal en el que las ciudades se enfrentan a la gran explosión de su crecimiento en los años 70 y 80 cuando el estudio y proyecto de la ciudad da otro giro: el Giro Narrativo en ciencias sociales.

A finales de los años 70 y principios de los 80, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, la sociología, la antropología y la psicología retomaron de la narrativa enfoques, procesos y conceptos, para darle la vuelta a la manera de enfrentar la ciudad del presente. Surgen aquí conceptos como: Imaginarios Urbanos, Identidad Narrativa y Focalización, heredados de las aportaciones de Ricoeur, Genette y Greimas en el ámbito de la narrativa. (Figura 1, siguiente página).

Figura 1. Caminos de la narrativa en la ciudad contemporánea



Fuente: elaboración propia

En la bienal de Venecia de 1992, se abre una discusión para abordar la ciudad de ese tiempo: ¿La ciudad era un ámbito narrativo o más bien un desagregado en el que había que deconstruir la unidad para entenderla? El enfrentamiento entre la narratividad y la deconstrucción daba cara a la ciudad como su objeto de estudio y su fuente de inspiración. La arquitectura dio un vuelco, y el deconstructivismo como forma de diseñar y expresar empezó a cobrar fuerza en distintas ciudades del mundo. Paralelamente, fue naciendo un grupo de élite en la arquitectura que generaban proyectos singulares y que dejaban su marca en el territorio, conocidos como el “star system” de la arquitectura. Una nueva forma de narrar la arquitectura y la ciudad empieza a derramarse por el mundo entero influida por las teorías de Derrida. Los fractales y la teoría del caos, a la par de las nuevas tecnologías y la informática, van ocupando territorios y transformando las ciudades del mundo.

Desde la investigación y la creación de la ciudad, es importante mencionar varias aportaciones de finales del siglo XX e inicios del XXI: la idea de *Paisaje Cultural*, surgida de los creadores de la Narrativa del territorio: Denis Frenchman, David Lowenthal y Joaquín Sabaté; el concepto de la *Ciudad de la Imagen*, que vincula varios universos que se cruzan en una ciudad compuesta por varias a la vez, aportado por Nicolás Amoroso; la idea de los *Imaginario como relatos*, derivada de las ideas de Johanna Lozoya en México; el concepto de *arquitectura líquida* acuñado por Ignasi de Solá Morales; y la *arquitectura narrativa*, que está siendo aplicada principalmente en Estados Unidos.

Sin embargo, en la víspera del nuevo milenio, una vez más se da un gran cambio de narradores. El sujeto y el enfoque con los que la ciudad se narra, dan la vuelta. Ahora la ciudad es protagonista de los relatos y se narra a sí misma, es sujeto en el relato. Aparecen las ideas de *Ciudades Creativas*,

Ciudades Educadoras, Ciudades Inteligentes.

Ya no son solamente profesionales de la arquitectura, especialistas en temas de filosofía, o sociología, o gente de la academia quienes narran la ciudad; sino que es la comunidad misma. Cada ciudadano y ciudadana empiezan a tener los medios para dar noticias de la ciudad. Surgen medios como el internet y las redes sociales, que permiten a las personas de a pie, narrar la ciudad a su manera ante el mundo, de una forma virtual. También cobra importancia el arte narrativo con la ciudad como centro. Surgen instalaciones, películas, cuentos y novelas que hacen de la ciudad un personaje que se cuenta en sus calles. El arte sale de los museos y comienza a llenar los espacios públicos. La ciudad se convierte en el escenario y la protagonista de los nuevos relatos del siglo XXI.

De esta manera, la narrativa aplicada al estudio y proyecto de la ciudad ha sufrido una serie de importantes cambios en los que las sociedades han formado una parte esencial. Pero lo más interesante es que la ciudad pasó de ser un objeto o una creación, a ser un proceso, para después, convertirse en sujeto.

MIRADAS QUE NARRAN LA CIUDAD.

Desde este ámbito de la narrativa, como crítica a la modernidad y en la necesidad de abordar desde la ciencia y el arte el universo subjetivo humano; tomamos tres caminos metodológicos para observar la relación entre la narrativa y la ciudad: *la hermenéutica, el estructuralismo y la fenomenología.*

El *estructuralismo* surge como un camino para explicar objetivamente los misterios de la significación del mundo, la relación del mundo exterior con el mundo interior no estudiado desde el rigor científico. Buscaba comprender las estructuras del mundo y del lenguaje, de la sociedad y de las ciudades, e incluso de la mente y los discursos. Así, empezaron a analizarse estas estructuras: los discursos, los relatos, las ciudades y las sociedades. La estructura se entendía como el conjunto de relaciones entre los elementos que hacen que funcione un determinado proceso u obra (Ordeig, 2011). Esta manera de proceder penetró en la filosofía, la sociología, la arquitectura y el urbanismo. Se trataba de un esfuerzo racional por conectar lo interior con lo exterior; obtener un acercamiento a la certeza y a objetivar conceptos,

a partir de delinear las estructuras del mundo.

Por su parte, la *hermenéutica* construye un artefacto de interpretación del mundo. Se trata de comprender el mundo del texto a partir del mundo de quien lo lee. Es el tipo de filosofía que se inicia con preguntas acerca de la interpretación, “hace hincapié en el proceso de comprensión como parte de una tradición histórica, y en la apertura dialógica, en la que se desafían los prejuicios y se extienden los horizontes” (Audi, 2004, pág. 486). Es un método en el cual interviene de manera determinante la imaginación. No existen verdades absolutas, existen lecturas y caminos que se corresponden con lectores de determinados procesos. Dentro de esta esfera, la cuestión de la *metáfora* es fundamental, porque las cosas no son lo que aparentan ser, son imágenes que sugieren ciertas lecturas. No existen discursos absolutos, sino correspondencias de interpretaciones, entre texto y sus lecturas.

Estos dos caminos no se contradicen, aunque tengan marcadas diferencias. Más bien se complementan y se tocan en algunas aristas, para después tender el puente que los une: la *fenomenología.*

Este puenteo utilizado también como método de análisis, precisa de observar fenómenos y entenderlos, acercarse al mundo desde la *percepción*, y darle sentido a partir de una interpretación de quien observa. “La fenomenología es en realidad el estudio de las esencias, pero también intenta situar a las esencias en la existencia” (Audi, 2004 :356). Según el diccionario Akal de filosofía, la fenomenología es una búsqueda por una filosofía que dé cuenta del tiempo, el espacio y el mundo, tal y como los experimentamos y vivimos (Audi, 2004). Este método, cobija a la hermenéutica y el estructuralismo, considerándolos incluso como uno solo, dado que conecta vida y mundo (interno y externo). Podemos notar que incluso algunos de los autores teóricos y metodológicos que podríamos ubicar dentro de la fenomenología, son estructuralistas y otros se inclinan más hacia la hermenéutica, o incluso en ambas.

Relato y ciudad como estructuras.

El teórico que tomaremos como punto de partida del estructuralismo es Roland Barthes, quien se acerca al relato desde su explicación racional, desde el análisis, lo separa en partes y en relaciones, lo disecciona, para entenderlo. Se mueve en el

mundo de la narratología; disciplina que se crea para entender la estructura de los relatos, conocida como “teoría de la narrativa”.

Barthes da pautas para entender los textos narrativos, y explica principalmente ciertos elementos y relaciones que después fueron trasladados al ámbito del urbanismo y la arquitectura (Barthes, 1977).

En esta obra, explica el relato con detenimiento como la más antigua de las formas narrativas que está en todas las culturas y en todos los lugares geográficos, es internacional, transhistórico y transcultural:

(...) el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (...) no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos (...).

(Barthes, 1977: 65).

Sin embargo, su principal aportación en esta visión es afirmar que en este intento de una semántica “para acercarse a la ciudad, hay que tratar de entender la interacción de signos; que cualquier ciudad es una estructura, pero debemos intentar nunca esperar llenar esa estructura” (Barthes, 1994: 201). Entendemos entonces que, esta estructura significativa de la ciudad no debe estar nunca cerrada. Debe ser un lugar con muchas entradas, más flexible y complejo a la vez. “(...) lo que hoy puede ser escrito (re-escrito) lo escribible. ¿Por qué es lo escribible nuestro valor? Porque lo que está en juego en el trabajo literario, es hacer del lector ya no un consumidor, sino un productor de texto” (Barthes, 1970: 14)

De manera paralela, surge en Italia una corriente ligada al estructuralismo para la lectura y la intervención en la ciudad dentro de *La Tendenza italiana*. La llamada *Crítica Tipológica*, con exponentes como Aldo Rossi y Mamfredo Tafuri, que plantearon cuestiones teóricas y metodológicas importantes para la lectura de la estructura de la ciudad: la clave del método de la crítica tipológica fue la “producción de categorías de cultura y de vida” (Montaner, 2008). En la lectura de la ciudad, este grupo de arquitectos y pensadores, tratan

de identificar “arquetipos” que después llaman “tipos arquitectónicos” y que influyen en la *forma urbana*. Estos arquetipos están ligados a los de psicología con Gustav Jung, teoría del lenguaje de Saussure, o con la antropología estructuralista de Levi-Strauss, incluso con los caracteres del teatro de Shakespeare y arquetipos humanos (Montaner, 2008). En sus planteamientos proyectuales, según Muntaner, proponen que cada intervención sea una continuación de la ciudad existente. La memoria es el material con el que se tejen estas estructuras.

Rossi, ya había planteado ciertas categorías semiológicas diferenciadas para elementos de la ciudad, tales como: “el hecho urbano” o “los elementos primarios”, ligados a la memoria y al concepto de lugar (Rossi, 1966). Según Rossi, existen secuencias, puntos dinámicos y estáticos dentro de esta estructura conformada por elementos y relaciones significativas.

En este sentido y dentro de este mismo grupo ligado al estructuralismo, estarían las aportaciones de Kevin Lynch (1960) y Norberg Shultz (1975); el primero ordena la forma en la que los habitantes comprenden el lugar a partir de una serie de elementos como: nodos, sendas, hitos, bordes, mojones y barrios (Lynch, 2008). Mientras que el segundo plantea que solamente cuando el espacio se convierte en un sistema de lugares significativos, se presenta vivo para quienes los habitan y habla de una estructura en la que se conforma el espacio existencial de los habitantes de una ciudad a partir de centros, trayectos, regiones y paisaje (NorbergShultz, 1975).

Todas estas aportaciones desde el estructuralismo, dejan una primera huella para la narrativa aplicada al estudio y proyecto de la ciudad.

La ciudad y sus metáforas.

Paul Ricoeur recorre la relación entre “Tiempo y narración” (Ricoeur, Tiempo y Narración, 1996), para explicar que el tiempo es la condición que aporta la naturaleza humana. Sin tiempo no hay vida. Sostiene que los seres humanos nos construimos a partir del entrelazamiento de dos tiempos: el tiempo histórico y el tiempo de la ficción. Un tema fundamental en la obra de Ricoeur es la ficción. Él dice que la ficción interviene para que comprendamos, expliquemos y transfiguremos el mundo:

“La ficción tiene esa capacidad de «rehacer» la realidad y, de modo más preciso en el marco de la ficción narrativa, la realidad práxica, en la medida en que el texto tiende a abrir intencionadamente el horizonte de una realidad nueva, a la que hemos podido llamar mundo”

(Ricoeur, 1999: 199)

En el universo de la ficción Ricoeur expone tres ideas que dan luz en el camino de la narrativa aplicada a la ciudad: Redescribir, recordar y proyectar son mecanismos que se utilizan para seguir una historia. La ficción es necesaria para resumir el mundo complejo en el que vivimos y darle coherencia, para construir la memoria y para la vida práctica; para proyectar. Precisamente representación, memoria y proyecto son tres aspectos a través de los cuales podemos entender lo que narra una ciudad.

Ricoeur, entró al campo de la arquitectura para explorar la relación entre espacio y tiempo, plantea que existe un paralelismo entre arquitectura y relato, entre el acto de narrar y el acto de construir y habitar.

Para explicarlo recurre a tres momentos en el entrecruzamiento entre narrar y habitar: *Prefiguración*.- en la que el relato es usado en la vida cotidiana, en la conversación vinculada al acto de habitar. El habitar es la presuposición del construir. Señala que ningún arquitecto/a o generador de espacios construidos es capaz de diseñar sin antes haber habitado cotidianamente. *Configuración*.- tiempo realmente construido, tiempo relatado. El construir realmente pasa a encargarse del habitar. Se da la creación de la arquitectura y la ciudad, a partir de tres circunstancias: acto de narrar con el proyecto (puesta en intriga-entramar) entrelazar las partes que componen los lugares de vida; inteligibilidad, que es la capacidad de explicarse de estos espacios por sí mismos, y la intertextualidad, como la manera en la que conviven en la ciudad arquitecturas de tiempos y formas distintas. Configurar la ciudad con el relato que es la arquitectura. *Refiguración*.- situación de lectura y relectura de nuestras ciudades y de todos los lugares que nosotros habitamos. Un habitar reflejado, un habitar que rehace la memoria del construir. Es decir, la resignificación de los lugares a partir de quien los habita.

Por otro lado, Evelina Calvi, en su artículo

“Proyecto y relato: la arquitectura de la narración” (Calvi, 2002) habla del acto de habitar como leer la ciudad, a través de un acto narrativo. Pero también plantea la hipótesis de que: la interpretación se da en un diálogo entre la parte y el todo, que se desarrolla en términos esencialmente narrativos, en donde el tiempo es un elemento esencial.

Por otro lado, en Latinoamérica, particularmente en Chile, desde las ideas de Gaston Bachelard, se propone hacer una poesía con la arquitectura. Juan Borchers (Borchers, 1975) retoma estas ideas y trata de fundir la poética con las matemáticas. Su proyecto partía de una voluntad de interpretar y medir el mundo; transportando el lenguaje poético a la interpretación del sitio, sus características formales y expresivas, y su resolución arquitectónica como una respuesta poética.

España también se configuró como uno referente en leer, narrar e interpretar las ciudades: Josep Muntañola en su artículo “La arquitectura de la transparencia” (Muntañola J., 2002) y en el libro “Poética y arquitectura” (Muntañola, 1981) expone que en arquitectura se da una mimesis como una activa conexión de una trama estructural o sintagma (en arquitectura: la construcción) y una fábula psico-social o paradigma (en arquitectura: el habitar), lo que determina las relaciones entre la poética y la arquitectura son potencial y culturalmente una fuente de inspiración para el diseño arquitectónico contemporáneo. Desde el mismo origen geográfico, Ignasi de Solá Morales (Morales Rubio, 2002) aporta categorías espaciales que refieren a la lectura narrativa de la ciudad: la *arquitectura líquida* como aquella que capta las dinámicas que configuran nuestro entorno y que da forma al tiempo y al cambio, y las *terrains vagues* como tierras de vacío, lugares imprecisos, indefinidos y sin límites determinados. Así mismo Oriol Bohigas (Bohigas Guardiola, 2004) integra también la idea de leer la ciudad, al referirse a los espacios públicos como el principal elemento de legibilidad urbana.

Sin embargo, es un grupo de investigadores comandados por Joaquín Sabaté, Dennis Frenchman y David Lowenthal quienes representan el más detallado aporte de la escuela de Barcelona hacia la narrativa, al utilizarla como elemento medular en el estudio y proyecto de los *paisajes culturales*. Su propuesta consiste en leer el territorio mediante dos esferas para interpretarlo: la esfera literaria compuesta de la Historia y las historias (tradiciones, cultura) y la esfera

material, compuesta por los lugares y el paisaje; entendiendo las conexiones que existen entre ambas, para lo cual toman elementos como: las áreas, los hitos, las puertas y accesos, los itinerarios y los bordes (Sabaté, 2004).

La percepción, vínculo entre estructura y metáfora.

Por último hablaremos de una esfera que une al estructuralismo y a la hermenéutica en una lectura común: la fenomenología. Para tal efecto, Lefebvre es quien unifica el espacio de la ciudad, que se venía investigando como el espacio “físico” y el espacio “mental”, en un solo espacio, el espacio social.

Este espacio contiene, designa y asocia espacios a sus relaciones de producción y de reproducción. Se trata de un espacio en donde suceden cosas, donde hay movimiento y acción. Este autor, designa categorías para estudiar la vida cotidiana que son también formas narrativas: el espacio, el tiempo, lo simbólico, etc. Un concepto que es narrativo por excelencia, Lefebvre lo traslada al estudio de la vida cotidiana: El devenir.

Otros autores como Richard Sennet, Michel de Certeau y Yi Fu Tuan, también abordan la narrativa desde una visión fenomenológica. En el caso de Sennet se configura el concepto de *espacio narrativo*. Este autor además, piensa en el carácter provisional de la arquitectura y particularmente enlaza la literatura con el urbanismo en el concepto de “cronotopo”, el cual consiste en “la relación que traza el novelista (...) entre el tiempo que dura un beso y el tamaño de la habitación en que se encuentran quienes se están besando” (Sennett, 1991: 234). De esta forma, el espacio narrativo para Sennett es el lugar en donde inicia una historia, no el inicio cronológico, sino el que hace recurrir al pasado y al futuro para su resolución.

Por su lado, Michel de Certeau, se refiere a las historias espaciales, y construye la idea de Espacio a través de su relación con los relatos. Señala que el relato le pone límites al territorio, que es a través del relato con el que puede entenderse hasta dónde llega un lugar. Señala que “Un movimiento siempre parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia” (Certeau, 1990: 130).

Finalmente Yi Fu Tuan en su texto “*Lenguaje and the making of place a narrative-descriptive approach*” aporta dos ideas fundamentales: La fuerza del lenguaje y la capacidad de la aproximación

narrativa para configurar por sí misma junto con los fenómenos que describe, la metodología de estudio, más ligada a procesos creativos que al análisis cuantitativo.

De esta manera se puede afirmar que el estructuralismo, la hermenéutica y la fenomenología han tenido significativas aportaciones al tema de la narrativa en la ciudad, por lo que fundamentalmente el enfoque de esta investigación se sostiene del andamiaje que produce el enlace de estas 3 esferas.

Sin embargo son las dos últimas, las que sostienen la base de dicha amalgama, lo anterior como resultado de asimilar la ciudad a través de los sentidos y nuestra percepción del mundo, buscando esencias a través de los relatos (fenomenología), pero con la certeza de encontrar lecturas de acuerdo a nuestra interpretación (hermenéutica), que nos acercarán a entender un poco más la ciudad contemporánea.

Las Narrativas del Sur.

En los mismos planteamientos teóricos que se hacen desde Latinoamérica, hay un tinte de visión mística, una cosmovisión especial. Una asimilación de las historias que no se ven pero que repercuten en lo que sí se ve. Hay una manera de observar que subyace a las teorías, y que tiene que ver con cómo se ha visto el mundo con relación al tiempo y al espacio. Un afán por explicar las ciudades para explicarnos como personas.

En el mundo las múltiples miradas construyen, a partir de lo que imaginan, la realidad. La cual es voluble, es un mundo construido por mundos mentales, y una manera de indagar estos mundos mentales (imaginarios) es la construcción narrativa. Johana Lozoya señala en su libro “*Ciudades Sitiadas*”: “El pensamiento y la mentalidad del gremio arquitectónico son los de un mundo complejo que ha construido ciudades e inventado identidades al horizonte latinoamericano”. (Lozoya, 2010: 11)

En ese mismo tono, Nicolás Amoroso, argentino, en su artículo “*La imagen, anfitriona de la historia*” (Amoroso Boelcke, 2009), señala que la ciudad se crea a partir de imágenes. Imágenes que quienes la habitamos vamos relacionando en nuestro interior para construir una urbe interna. Así mismo menciona que la imagen no es solamente visual; puede ser un sonido, un olor, o una secuencia de percepciones y que cuando estas imágenes logran ampliarse, enriquecerse y se les da una definición y

tiempo, emerge una nueva cultura.

Otros investigadores que han aportado avances significativos para el análisis de las ciudades a través de la narrativa con una visión Latinoamericana, son Armando Silva, Pablo Vila y Abilio Vergara. Silva, con sus aportaciones referentes a la fantasía: los fantasmas de ciudad. “(...) la mirada, en su característica de alusión imaginaria a un deseo, pone en marcha la fantasía. o sea que es punto de desencadenamiento de fantasmas individuales o colectivos” (Silva, 2006: 25). Pablo Vila trabaja con medios narrativos como la fotografía y la literatura, utilizando además la música de la ciudad en lugares de fronteras para experimentar cómo las identidades se mezclan para formar cosas nuevas. Por otro lado, Abilio Vergara propone que la construcción del espacio se genera en un proceso de mutua interacción en el que se presentan niveles de estructuración, uso y representación que nos permiten vivir en él, imaginarlo y darle sentido.

Desde las Islas Canarias, Manuel Martín Hernández ha puesto la mirada en la crítica a una arquitectura autista que no mira a su alrededor, Manuel Bote Delgado combina poética y urbanismo en la mirada de las ciudades canarias, Pablo Ley Bosh investiga el espacio público contemporáneo con sus nuevas apropiaciones en la ciudad del consumo, y Flora Pescador observa el paisaje exterior e interior a la arquitectura con una mirada de mujer y de habitante del Atlántico. Todos estos ejemplos dan cuenta de la naturaleza narrativa del Sur Global. De esa mirada que confía en la intuición, en las primeras aproximaciones, en el conocimiento popular y le da voz. En el libro “Epistemología del sur” (2009) Bonaventura de Sousa Santos, pone en la mesa la idea de que existe una manera de buscar y producir el conocimiento surgida de los países colonizados, hace una crítica a la ciencia moderna: “al contrario de la ciencia Aristotélica, la ciencia moderna desconfía de nuestra experiencia inmediata” (Santos, 2009: 23). Por esto se enfatiza aquí acerca de estas miradas propias y cercanas, que relacionan a la ciudad con quien la vive de manera entrañable; a quien lee la ciudad, como parte importante de sus relatos. (Ver Figura 2, siguiente página).³

³ La investigación acerca de los Caminos de la Narrativa en la ciudad contemporánea, así como de los Enfoques Narrativos, son el resultado de una estancia de investigación en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y surgieron gracias a la sugerencia y la guía del Dr. Manuel Martín Hernández.

Figura 2. Enfoques narrativos de la ciudad contemporánea

Enfoques narrativos de la Ciudad Contemporánea:

Fenomenología

Henri Lefebvre "La producción social del espacio" 1974 **El espacio concebido, vivido y percibido son uno**



Richard Sennett "la conciencia del ojo" 1991 **El espacio narrativo es el espacio del desplazamiento**

Michel de Certeau: "la invención de la cotidiano" **El espacio es un lugar practicado. El relato es vínculo y frontera**

Yi Fu Tuan "El lenguaje y creación del lugar" **El lenguaje crea, mantiene o destruye un lugar.**

Norberg Shulz "Existencia, espacio y arquitectura" **Espacio existencial**

Juhani Pallasmaa "Los ojos de la piel" **La ciudad háptica**

percepción

Estructuralismo

Roland Barthes



"El análisis estructural del relato" 1966

Narratología. Semiología. Estructura del relato
Se estudia el texto y sus relaciones internas

"Semiology and urbanism" 1994

La Tendencia:
Crítica tipológica
(Neorracionalismo)

Mamfredo Tafuri
Aldo Rossi

"La arquitectura de la ciudad" 1966

Estructura de identidad. Elementos primarios.
Memoria urbana. Hechos urbanos.



estructura

Kevin Lynch

"La imagen de la ciudad" 1960

Nodos. Hitos, Bordes. Sendas. Barrios

Charles Jencks

"El lenguaje de la arquitectura posmoderna"

Sistema de significados
Significante, significado

Tshimi

Arquitectura y evento Manhattan transcripts

Einseman:

Moving arrows

Ciudad sujeto:

Saskia Sassen: Habla ciudad



Hermenéutica

Paul Ricoeur

"Tiempo y narración" 1983

Narratividad. Metáfora. Relación del relato con la vida
Se estudia el mundo del texto y el mundo del lector

"Arquitectura y narratividad" 1996

Internacional Situacionista:

Deriva y psicogeografía

La Escuela de Arquitectura
de Valparaíso: **Poética del espacio**

La Escuela de
Arquitectura de Barcelona:

Josep Muntanya **poética, trama, fábula**

Solá Morales, Ignasi y Manuel **terrains vagues**

Oriol Bohigas **legibilidad**



Miradas de género:

María Ángeles Durán: **La ciudad compartida**

Denisse Scot Brown: **Simbolismo olvidado**

Jane Jacobs: **Muerte y vida de las grandes ciudades.**
Los paseos de Jane.

metáfora

Narrativa del territorio: **Event places**

Joaquín Sabaté, Denis Frenchman,

David Lowenthal **Paisaje cultural, esfera literaria y material**

Narrativas del Sur

Nicolás Amoroso: Ciudad de la Imagen

Johanna Lozoya: Ciudades Sitiadas

Armando Silva: Imaginarios Urbanos / Fantasía y fantasma

Pablo Vila: Identidades Narrativas y Fronteras

Abilio Vergara: Imaginarios y configuración del espacio



intuición



Fuente: elaboración propia

Es por eso que son necesarios nuevos planteamientos para abordar el estudio y proyecto de la ciudad, en los cuales, se tome en cuenta de manera central la dimensión temporal, la subjetiva, y la narrativa aporta ambas posibilidades. Con la narrativa se reconoce el universo social e imaginario que compone también a la ciudad. Se voltea a ver la subjetividad con la que la ciudad se construye, no se niega, al contrario, se integra.

Sin embargo, investigar desde la narrativa; como enfoque para estudiar la ciudad o proyectarla, desde la academia o desde la administración pública, ha sido difícil. En general se considera como una visión poco seria, o sólo útil para el ámbito exclusivamente cultural o turístico. No obstante, precisamente ahí, en el universo de la creatividad y la imaginación, puede haber claves importantes para entender la ciudad y diseñarla desde su estructura profunda.

En este contexto, la narrativa ofrece a la investigación en arquitectura y urbanismo la capacidad de describir, sentir, imaginar, captar emociones y relacionar acontecimientos, funciones, estructuras, tiempos y espacios. La narrativa hace a la ciudad y a la arquitectura creaciones colectivas: concepciones creativas de ida y vuelta que ya no le pertenecen solamente a quien las ideó en planos o dibujos, sino que ya han sido creadas por quien las ha experimentado e imaginado.

En ese sentido ¿todas y todos somos artistas que crean la arquitectura y la ciudad? Es probable que sí. Sin embargo, hace falta un vínculo con los lugares a partir precisamente de relatos, para volvernos creadores/as de una mejor ciudad. Hace falta volver la ciudad parte de nuestras representaciones: en la conversación, en textos, en fotografías, en dibujos. De alguna manera atrapar esa arquitectura o ciudad con nuestra versión de esos lugares.

La narrativa ofrece la misma posibilidad que utiliza la arqueología para comprender las civilizaciones pasadas a partir de sus construcciones y objetos. Se trata de leer y dar cuenta de los relatos que están integrados a esas creaciones. Es notar las historias que se generan dentro de los lugares y observar lo que éstos narran por sí mismos. De esta manera, en la forma de la ciudad está cautiva su narrativa; se suman el significado, el uso, el discurso, pero, sobre todo, la acción y el tiempo dentro de los lugares de la ciudad.

De la lectura a la escritura de la ciudad.

El turismo y el marketing urbano han hecho uso de los relatos con resultados evidentes. Las ciudades se ofrecen al turismo y al mercado con historias para atraer, para vender. Ejemplos de esto son los Itinerarios turísticos con diversas temáticas (históricos, culturales, de terror); o los Parques temáticos como Disneylandia, Epcot Center o ciudades como Las Vegas. En los casos del Marketing urbano: Barcelona y Monterrey, se localizan como ejemplos de narrativa urbana. O el programa de Pueblos Mágicos, que conjunta turismo y marketing urbano a través de estrategias narrativas. Pero ¿cómo utilizar la narrativa como recurso para crear ciudades más humanas para su ciudadanía y no sólo para el consumo?

Exploramos tres respuestas desde distintas disciplinas, desde la literatura Rosa Montero dice que al camino de la narrativa hay que entrar cargado de preguntas, más que de respuestas. Esa posibilidad la da la imaginación, la construcción de historias, que salen de adentro de las personas sin saber que las tienen dentro. De manera consciente e inconsciente, se guarda en la mente todo aquello que parece importante. Así, la interpretación profunda de la ciudad y sus significados está en el interior de quien la habita, aunque no la materialice en palabras.

Desde la psicología, Michael Withe y David Epston, proponen una manera de trabajar con los relatos de las personas para apoyarlas en su desarrollo emocional y mental, la terapia narrativa. Ellos en su libro: “Medios narrativos para fines terapéuticos” (1993) exponen que la narrativa propone crear historias alternas, no únicamente centradas en la solución de un problema, sino posibilidades ilimitadas surgidas a partir de la creación de historias. Así, podemos tener múltiples ciudades posibles, que mejores nuestra vida cotidiana.

Desde el urbanismo, dice Joaquín Sabaté (2013): “Toda ciudad es un palimpsesto” y agrega que hay que acercarse al territorio para hacerle preguntas, y si se hacen las preguntas adecuadas, obtendremos las respuestas. Así pues, se trata de aprender del conocimiento de los relatos de la comunidad, escuchar los mensajes del territorio, reconocer las experiencias colectivas y entrañables. Territorializar los relatos y relatar el territorio, pero ahora con la intención de diseñar. Estudiar la ciudad a partir de los relatos que nos cuenta, sirve para transformarla

a partir de sí misma, en una mejor ciudad. Para recuperar la autoestima de ella misma (Sabaté, 2013). Para hacer proyectos sobre la ciudad existente, sacar de las profundidades aquello que hace daño y hacer emerger lo que sana. Se trata entonces de trabajar la ciudad con imaginación, con creatividad. Pensando en la premisa de los narradores: ¿qué pasaría si...? Se trata de buscar una base proyectual.

Tal vez la cuestión sea pensar como narradoras/es. Pensar en nuevas historias para las ciudades contemporáneas, en nuevas disyuntivas y no sólo en la solución de problemáticas actuales. El reto está en imaginar las múltiples formas que tiene un relato, en este caso la ciudad, de resolverse, desde la arquitectura y la creación de los lugares con las imágenes de quien la vive, que se relacionan con su pasado, su presente y su futuro a través de historias. ■

BIBLIOGRAFÍA.

- Amoroso Nicolás. (2009). "La imagen anfitriona de la historia". *Estudios*, Vol. VII Num.91. Invierno, pp. 27-48
- Audi, Robert. (2004). *Diccionario Akal de filosofía*. Madrid España: Ediciones Akal.
- Barthes, Roland. (1970). *S/Z*. México DF: Siglo XXI.
- Barthes, Roland. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires, Argentina: Centro editor de América Latina.
- Barthes, Roland. (1994). *Semiology and urbanism*. Recuperado el mayo de 2014, de The semiotic challenge: <http://www.ualberta.ca/~vrueatalo/last314/Semiology%20and%20Urbanism.PDF>
- Bohigas, Oriol. (2004). *Contra la incontinencia urbana reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Barcelona : Electra España.
- Borchers , Juan. (1975). *Meta Arquitectura*. Santiago, Chile: Mathesis.
- Bruner, Jerome. (1991). "The Narrative Construction of Reality". *Critical Inquiry*, Vol. 18, Num. 1, Autumn, pp. 1-21. <https://doi.org/10.1075/aicr.46.04bru>
- Bruner, Jerome. (2004). "Life as Narrative". *Social research* Vol. 71, Num. 3, Fall 2004, pp. 691-710.
- Calvi, Evelina. (2002). "Proyecto y Relato: La arquitectura como Narración". *Arquitectonics: Mind, Land & Society*. Num. 04 *Arquitectura y Hermenéutica*, pp. 53-69. <http://hdl.handle.net/2117/120790>
- Certeau, Michel (1990). *La invención de lo cotidiano: artes del hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Durán, María A.(2000). "Ciudades Proyectadas". En Penelas M. L. *La ciutat de les dames* Barcelona, España, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, pp. 63-79.
- Flores, Martha. (2014). *Viaje por la ciudad del cuerpo: el sentir de la ciudad*. Tesis de doctorado, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- García Vazquez, Carlos. (2006). *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona, España, Gustavo Gili.
- Gilles Ivain, Guy. Debord., Asger Jorn et. al. (1996). *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*, Barcelona España, MACBA.
- Lozoya, Johana. (2010). *Ciudades sitiadas: Cien años a través de una metáfora arquitectónica*. Mexico: Tusquets.
- Lynch, Kevin. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España, Gustavo Gili.
- Morales Rubio, Ignasi De Sola (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, Josep. M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona España: Gustavo Gili.
- Muntañola Josep. (1981). *Poética y arquitectura*. Barcelona, España, Anagrama.
- Muntañola, Josep. (2002). "La arquitectura de la transparencia" . *Arquitectonics: Mind, Land & Society*. Num. 04 *Arquitectura y Hermenéutica* , pp. 31-45.
- NorbergShultz, Christian. (1975). *Experiencia, espacio y arquitectura*. Barcelona, España, Blume.
- Ordeig, José. Ma. (19 de mayo de 2011). *Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra*. Recuperado el 19 de mayo de 2014, de Estructuralismos Urbanos: <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/18017>
- Prieto, José. Ma. (2012). "El estridentismo mexicano y su construcción de la ciudad moderna a través de la poesía y la pintura". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XVI 04 de noviembre de 2019 [04 de noviembre de 2019] <https://doi.org/10.1344/sn2012.16.3426>

- Ricoeur, Paul. (1996). *Tiempo y Narración*. México, Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul. (1999). *Historia y Narratividad*. Barcelona, Paidós.
- Rossi, Aldo. (1966). *la arquitectura de la ciudad*. Barcelona España: Gustavo Gili.
- Sabaté, Joaquín. (27 de Septiembre de 2013). “La narrativa aplicada al estudio y proyecto del territorio”, Rubio, Harmida, entrevista por comunicación personal.
- Santos, Boaventura. De Sousa. (2009). *Epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México DF, Clacso Siglo XXI Editores.
- Sennett, Richard. (1991). *La conciencia del ojo*. Barcelona, España, Versal.
- Silva, Armando. (2006 (primera ed 1996)). *Imaginario Urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango.
- Venturi, Robert, Scott Brown, Denise & Izenour, Steven. (1978). *Aprendiendo de las vegas*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Volpi, Jorge. (2011). *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México, D.F. Alfaguara.
- Yi-Fu Tuan (1991) “Language and the Making of Place: A Narrative-Descriptive Approach”, *Annals of the Association of American Geographers*, Vol.81 Num.4 pp. 684-696. DOI: 10.1111/j.1467-8306.1991.tb01715.x